

Melancolía poética

Marian Lara

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para los corazones rotos que aman la poesía.

Índice

Tu

Eres

Mi sueño

Cielo

Yo, una rosa

Nuevamente tu

¿Cómo ves?

No me digas

Amnesia

Creí

Tuya soy

Mirada Cautiva

Te creo

Vivo de ti

Mil veces me pierdo

Querida soledad

Murió de amar

Esta hiedra no es amor.

En el peso de una lagrima

Pérdida

Raíces

Te espero

Plegaria de duelo.

El día en que pueda verte.

"Bajo la lluvia te recuerdo, me haces falta"

Homicidio

Prosa Poética I

Así es el lugar desde donde te extraño.

¿Cuándo podré abrazarte?

Al espejo.

Rezagado

En otro plano.

Ojalá algún día me beses.

Sonreíría a la vida.

No te confundas del amor.

¿La tierra sigue fértil?

Él te quiere a ti.

Tan lento cuando te pienso

Tu

Miro al cielo
y te veo,
distante, frío
como el ocaso de mis ojos.

Observo el mar
y estas presente,
ruidoso y sereno,
vas y vienes.

Busco el sol
y encuentro tu mirar,
radiante y cegador,
más cegador que radiante.

Pregunto, cuestiono,
pero no hay lugar que no te mencione,
y por más que intente
vuelvo al junco.

Eres

"Para el fiel amante de mis lluvias".

Eres lo que no veo,
lo que cae en el abismo y me hace eterno,
Eres la fragancia de las flores,
la sintonía de los campos en mi mente.

Eres la armonía de mi pulso
de mis anhelos encontrados,
de la profundidad de mis sueños
y de las hojas que no caen en primavera.

Eres el rocío que riega mis labios,
que se condensa en mis ojos
y empapa mis mejillas.

Eres el jadeo que doy por las noches,
el pecado seductor de mi deseo,
la brisa que me eleva al cielo
y el poseedor de mis sequías.

Eres de todas mi derrotas,
el más dulce recuerdo
y el más amargo pesar.

Mi sueño

Te sueño noche y día. Al dormir, o estar despierta. No paro.

Mi sueño eres tu...

Es tu sonrisa acariciando la mía,
y el sabor del cigarro en tus besos.

Son las estrellas en tus mejillas
y el olor del perfume en tu cuello.

Mi sueño son tus ojos

y el brillo dilatado en tus pupilas.

La suavidad de tus manos abrazando las mías.

Mi sueño es ser parte de tu alma,

y que lo seas tu de la mía.

Jugar a perder la cordura .

Hacerte perder la tuya.

Mi sueño es ser en el día...

presa de tus brazos ,

y cuando llegue la noche..

cautiva de tus labios.

Cielo

Soy las estrellas que ves por la noche,
y el calor que desprende tu cuerpo,
la necesidad de tus labios
y la de tus pensamientos.

Soy la intensidad de la marea,
la forma de las olas,
la dueña del océano en tus ojos
y de la corriente que navega en tus recuerdos.

Soy el despliegue de las nubes,
el horizonte que desean tocar tus manos,
soy la lluvia que inunda tus mejillas
y el martirio que sofoca tu aliento,
soy las caricias de tus dedos
y el afán de tu tormenta.

Soy de todas, al final de cuentas, el mismo cielo.

Yo, una rosa

Siempre creí ser una rosa,

delicada, vibrante,

inolvidable.

Siempre imaginé mi alma...

como un montón de pétalos

y a mi corazón...

como espinas inquebrantables.

Siempre, sonriendo,

con un aroma memorable,

floreciendo y soñando,

con mariposas rodeándome en primavera.

Yo, una rosa

de perecedera hermosura,

de armadura tentadora,

etérea.

Nuevamente tu

Tus labios torcidos,
laberinto de pasiones,
lugar donde se ocultan mis deseos,
desgracia de mis pasiones rebuscadas.

Caminando sin motivo,
tus brazos me persiguen,
tus ojos me analizan,
lo que más anhelo sigue ahí, en espera.

Rozas con sonrisas mi latente alma,
aspiras con inercia mi sentir,
secuestras corazones,
los vuelves tuyos.

¿Por qué injustamente te deseo tanto?
Si la flor adquiere polen,
si la nube se inunda de agua,
incluso si el sol se esconde.

¿Cómo ves?

¿Cómo ves?

Con el desierto encima,

y el calor brumoso.

¿Cómo ves?

¿Cómo ves cuando no quieres ver?,

cuando algo cubre tus ojos

y el nido ciega tu mente.

Con la vitrina manchada

y la garganta tan seca,

con las pupilas saltadas

y la memoria rasgada.

¿Cómo ves?

¿Cómo ves cuando no quieres ver?

cuando algo cubre tus ojos

y el vidrio nada refleja.

Cuando el agua turbia

y el tiempo nada cooperan.

¿Cómo ves?

No me digas

No me digas que no me esperas,
porque yo de penas te lloro.

No me digas que no me sueñas,
que yo por soñarte respiro.

No me digas que no te extraño,
que por abrazarte muero y de morir sin verte mejor vivo.

No me digas que no te quiero; mendigo tus besos,
ruego a tus brazos. Te espero.

No me digas que no me esperas,
que por esperarte muero,
por besarte ruego,
y por verte sin sentirte me desvivo.

No me digas que no te quiero,
te quiero aunque muera sin verte,
o si vivo y muero por no tenerte.

Amnesia

No dejan de *gotear lágrimas* de tu recuerdo,
por la *ventana* se escapan,
me desvisten de memoria
y cuando llega la noche, tengo *amnesia*.

Olvido tu boca, y el *insensible* frío de tu partida.
Tu voz se pierde en las *estrellas* desgastando las cortinas.
Mis ojos se vuelven sordos, mis labios sellados hablan.
Feroz grito doy al cielo ...¡Vuelve!.. Pero nadie escucha.

Huyen con la neblina mis gotas,
y en *secreto* ruegan quedarse.
Me embriaga tu recuerdo ausente,
y en cada suspiro te nombro.

Quisiera tener *armadura*
que cubra el dolor que siento,
para que en cada lamento,
con viva voz grite al viento ...¡Vuelve!
e impasible estatua pueda ser al verte.

Creí

Creí.

Creí en tus labios sedientos
que rogaban a los míos desesperadamente,
y en la dulzura de tus dedos
que con cada gota de lamento me hicieron gritar.

.

Creí en nosotros...
y en la oscuridad que nos rodeaba,
en que mis gritos causaban ternura....
En que mis lagrimas no eran presagio
y a mis heridas sanaban tus versos despacio .
En lo que sentí en tus brazos aunque solo fueran sobras,
en lo que decían tus besos,
por más temor que me causaran las horas.
En como a tu lado pasaban las sombras temblaban de miedo,
y en el temor que me daba tener sobre mi tu peso.
Creí en tus pasos y en los míos yendo detrás de ti...
en el calor del afecto que nunca sentí,
sin pero ni juicio... Creí, Creí, Creí.

Tuya soy

Porque el polvo que el viento levanta mueve más que un eco moribundo, tuya soy.

Tuya soy,
porque mía he dejado de serlo hace mucho,
hace un sol,
hace una mañana entera y dos cristales rotos.

Tuya soy,
porque mía no quiero serlo más.
Porque lo que era íntegro
perturbado entre tus sombras yace,
y de lo que quedaba bueno,
todas las penumbras nacen.

Tuya por como me miras,
por como suspiras y me ruegas que así sea,
por como ya no soy en nada mía.

Tuya porque perdida estoy,
porque sin ti solo humo soy
¿Pero que soy?
Si solo mío no queda nada...

Tuya como nunca,
como un polvo olvidadizo que arrastra el viento,
y una hoja seca en un bosque sediento.

Tuya por necesidad.

Tuya por piedad

Tuya por lo que ya no queda y por lo que será.

Tuya soy... porque mía no puedo serlo más.

Mirada Cautiva

Mirada cautiva.

En el amanecer de tus lagrimas
hacen falta ríos de caricias.

Tu tristeza duele,
como duele el pasear ausente,
como el deseo del brillo en la oscuridad
y la necesidad de libertad en cada gota que derramas.

Tu emoción es el invierno de los sentimientos,
pesa caminar contra corriente,
pesa no poder volar.

Te creo

"Cuando nadie más lo haga ¡Yo te creo!"

Para todas las personas que lo necesitan: Recuerden que siempre habrá alguien en quién podremos confiar.

Te creo,
no es fácil vivir sintiendo que el mundo esta cayendo,
e irremediabilmente lo acompañas.

Creo en el mar de tus ojos...
que se ha desbordado tantas veces,
y en la presión de tus dientes
que tantos gritos ha ocultado.

Te entiendo,
sonreír no debería doler tanto.
Vivir sabiendo que solo se castigan ángeles
da más pesar que conocer a los que no lo son.
Conmigo también han jugado los demonios.

Entiendo el valor que buscan tus manos,
que se oponen a la fuerza de tus brazos;
el temor que esconden tus suspiros...

Creo en la profundidad de tus heridas,
en la razón de tu tormento.
Creo en lo que otros llaman mentiras
y en la verdad que ahora solo es fragmento.

Yo te creo.
Aunque nadie más lo haga.

Vivo de ti

"No importa cuantos versos escriba, nunca serán suficientes para decirte cuanto te extraño"

Hoy le lloro al cielo porque vivo de ti,
de los recuerdos que martillan mi memoria.

Vivo de tu tristeza, de tu gracia, de tu ausencia;
de ti me siento dentro, de ti me siento fuera,
y presiento, que algún día, también moriré de ti.

El cielo me acompaña, llora conmigo;
entre mis brazos junto las gotas
y las revuelvo con mi desgracia,
y aun así... siento que no es suficiente,
porque yo sigo viviendo de ti.

Vivo de ti tanto como vivo de mi.

Eso le digo a todos...
que a pesar de tu partida yo existo de ti,
y me acusan que delirio,
que el olvido de la muerte me perturba.
Pero no es así.

Tu ausencia es mi sombra,
y el placer de extrañarte mi consuelo.

Me desgasto cada noche pensando, que sigues aquí.
Y te llamo, y te suspiro y te lloro,
y te siento en cada lágrima, y te vivo solitaria,
Y te extraño con el corazón abierto
y las palmas de las manos aferradas,
para que no escapes de mi.

Y me preguntan si algún día voy olvidarte...
Como si no supieran, que aunque ya no pueda verte,
siempre seguiré viviendo de ti.

Mil veces me pierdo

Sueño con tu boca,
y mi debate se vuelve agonía,
pienso en tu eterna mirada
y se hace eterna también la mía.

Imagino tu sonrisa, tan cercana,
y mil veces más, lejana,
doy mil vueltas, me sonrojo,
doy mil más, ¡que gozo!

Oh!, bello limbo, haz que me pierda,
pues por tu omnisciente felicidad,
estoy dispuesta a perderme,
una y otra vez, cada vez más.

Sueño con tu boca, ¡oh, tu sonrisa!
me pierdo mil veces, ¡ida y vuelta!,
pienso en tu mirada, sin pesar
y lo haría miles y miles más.

Querida soledad

Querida soledad;
tú, qué tan fiel me eres,
dime de qué dependo para encontrarlo.

Si es que dependo de alguien,
de la nada o de ti,
te pido me seas sincera,
y me lo apuntes aquí...

Tú, que en la espera me consuelas,
dame un nombre, un lugar y un camino,
preséntame con el destino,
y el tiempo su gran amigo.
Pero dime algo, dame un respiro.

Querida soledad;
tú, qué tan fiel me eres,
dime donde quedaron sus huellas,
y si todavía puedo encontrarlo,
quítame las esperanzas si solo me estoy desgastando,
pero dime algo, por favor te pido.

No quiero agobiarte, pero ya que te escribo,
confieso que he buscado mucho algo que está perdido,
y estoy desesperada, sé que eres testigo.

Tú que por la noche me cubres del frío,
muéstrame donde encontrarlo,
y si no es mucho pedir... ven tu conmigo.

Murió de amar

Pídeme un beso
Pídeme un abrazo,
pero no me pidas que me vaya de tu lado.

Porque a tu lado lado conocí el cielo,
y en el cielo vi tus ojos,
y en tus ojos las estrellas por las que vivo.

Porque vivo solo de quererte
y queriéndote estoy dispuesta a ver el cielo reflejado en tus ojos,
noche y día hasta que muera.
Viviendo solamente de estrellas.
Muriendo lentamente por ellas.

Pídeme un beso, un abrazo, un te quiero
pero no me pidas que me vaya de tu lado.

Porque a tu lado descubrí,
que no me hace falta más que un suspiro
y una gota de rocío acariciando mi boca cuando beso a la tuya.

Pídeme un beso, un abrazo,
y en el calor del momento, si quieres,
pídeme un te amo, porque te amo,
pero no me pidas que busque otro camino.

Porque... el único camino que quiero seguir
es el que va contigo a todas partes.

Y si de todas las cosas que me pides,
quieres que me vaya lejos,
amarte a la distancia mi motivo de vivir será.

Bajo la sombra que cobija la memoria,
a mi manera,
me volveré una esclava del recuerdo.
Y en el lecho de mi muerte,
la sentencia será: murió de amar.

Esta hiedra no es amor.

Duele amarte como te amo,
al fuego ardiente,
al frío que hiela,
con la amarga y negra hiedra que quema mi pecho.

Con un alma de distancia,
y una larga fila de cuentas vencidas
donde ni tu ni yo sabemos que lastima,
que envenena y que mata.

Amarte es desángrame de pena,
una herida abierta que me extingue y me sosiega.
Un día te amo, al otro te lloro,
y entre uno y otro, duelo.

Duelo como esa hiedra que llevo dentro,
la que en cada beso raspa,
y en los segundos a solas se arrastra
llevándose de todo, menos amor.

No sé que duele más.
Doblegarme en cada espina
al sentir cómo tus parpados me cobijan,
el frío que siento en tu mirada,
o congelarme en el calor de tus brazos.

Nadie me contó
que tenerte de amante podía sofocarme.
¿A quién debía preguntarle?
Ojala pudiera regresar el tiempo
y perderlo todo contigo antes de comenzar.

Duele amarte como te amo,

al rojo vivo, que en mi sangre arde
y con el azul oscuro
de cada gramo de lagrimas
que en tu nombre he derramado.

Un día te extraño, al otro te imploro,
y entre uno y otro, me consuelo.

No entiendo al amor,
ni el cómo pasamos de adorarnos tanto,
a ser estos dos farsantes que olvidaron
lo que se siente tenerse cerca.
Pero esta hiedra es mi condena.

Duele amarte a pura espera ,
pero soy presa contigo
en el fuego ardo,
en el frío abrazo,
y aún con la amarga y negra hiedra quemando mi pecho
te amo, a mi manera

En el peso de una lagrima

"Para mi en un momento muy agridulce"

Mi hogar es
el peso de una gota salada
que conserva todo lo que no sana.
Donde hay decepción,
angustia
y una laguna de incertidumbres
que roba suspiros.
Sin aliento.
Sin sentidos.
Donde el silencio se siente frio,
ahí vivo.

En el peso de una lágrima
con sabor a metal y depresión.

Donde el aire falta,
donde el tiempo ahoga.
Envuelta entre las sabanas
que me guardan.
Entre censura...
tristeza,
y una larga fila de hubieras que me aterran.
En el peso de un mar que lloro
por ser todo lo que soy,
amarga incompetencia.

Pérdida

Yo, no te perdí. Vivo a través de tus recuerdos. Me duele tu ausencia, pero aquí te tengo, pegadito en mi pecho.

Podre llorarte, y soñar que vuelves, despertar sabiendo que solo así puedo verte, fingir que no te siento en el aire que ahoga mi garganta. Pero aquí te tengo, cerquita del alma. Por eso mantengo la calma, porque no hay cosa más valiosa que el pertenecer a tu memoria.

Y porque... ¿Qué razón hay para lo que razón no tiene? Todavía hay lágrimas que no entiendo. Vivo aprendiendo lo que el dolor es capaz de hacer en un espacio vacío. No sé si el frío está dentro mío o es la primera señal del olvido.

Podre llorarte,

Y soñar que vuelves...

¿Y si de verdad vuelves?...

Así sabré que no te perdí,

que aquí te tengo.

Que no me aterra amanecer un día,

y darme cuenta, que en realidad...

si te he perdido.

Raíces

En esta tierra donde cosecho
lo que aprendí de ti.
Hay lágrimas que te extrañan,
que salpican el cielo,
que siguen labrando las piedras
para que salga alguna raíz.
Mala hierba, desconsuelo o
flor de jardín,
pero que salga alguna raíz.

Te espero

Amado cielo de mi ojos
llega pronto para que pueda verte,
y mis mares se vuelvan charcos
y mis lijas se vuelvan manos,
y mis manos solas te toquen si no mueren
como una melodía dulce de piano forte.

Plegaria de duelo.

En el rincón de la vida,
donde la muerte se resguarda,
ahí me siento un escombros en la avenida.
Si le impido el paso, por favor siga
por donde pueda, no importa si me esquiva,
si mira con desdén mi espalda
que se inclina, que se inclina.
No juzgue que estoy pidiendo hacia arriba.

El día en que pueda verte.

Si es hoy el día en que voy a verte,
que sea ya.

No quiero esperar a dormir para soñarte.

Ni morir para verte en otra vida.

Quiero que sea ya.

Quiero que sea ahora.

Quiero que en esta obra

de dios te observe

y se me renueve el alma.

Quiero que en el carisma

de una nube solitaria

se forme tu rostro y me sonría,

y me sonroje,

y desaloje el diluvio que se ha estancado en mi cara.

Si hoy es el día...

¡por favor que hoy sea el día!

El día... en que por fin pueda verte

en un abrazo, en una sombra,

en el río que se desborda

por el riel de mis pupilas

hacia el estanque de mis labios.

"Bajo la lluvia te recuerdo, me haces falta"

Muy por dentro
aunque lo tengo todo,
hay un espacio que ocupabas,
y me haces falta.
Como una brisa que acompaña,
y una casa a la que se puede volver,
un abrazo eterno que esperaba.
Muy por dentro
aunque lo tengo todo,
tu me haces falta.
-MH

Homicidio

Tú me matas con esa mirada desdichada,
con ese carisma desarmado...
y cuando me matas desafinado,
me muero dichosa en tu mirada.

Prosa Poética I

A veces te imagino y me da tristeza. Me da miedo enterarme que no estas, pero volteo, pero te siento, y efectivamente no te encuentro a pesar de que estas presente en mis lágrimas. Que pesada es la muerte y que maligno imaginarse a un muerto. A veces te imagino y me da tristeza, y no entiendo porque, pero no me voy sin esperar sentir tu mano acariciarme. Es el viento, sé que es el viento, pero es bello pensar que es tu mano volviendo a la mía o dándome aliento

Así es el lugar desde donde te extraño.

Hay lluvias recurrentes, temporadas de sequía
indiferencia, angustia, misericordia hacia la vida.
Se reza por las mañanas para continuar el día,
una oración arriesgada para que se sobreviva:

A las condiciones inciertas del duelo
donde nadie sabe del sufrimiento.
A la apariencia donde no me visto de negro porque te honro,
sino porque otro color parece demasiado pronto.

Hay días de descanso, donde mi piel transparente extingue la alegría,
y es entonces que pueden verlo.
Y pueden señalar mi resentimiento como un suceso huracán,
un desastre natural del desenfado.
Así es el lugar desde donde te extraño.

¿Cuándo podré abrazarte?

Quiero quedarme contigo
en esa fiebre inundada
que me sensibiliza la piel.

Al espejo.

Esta vez te fuiste y volví por suerte
a vernos, a verte...
en un espejo con esa filosofía
de sentir tu ausencia tan mía en mi existencia.

Rezagado

Yo te he buscado debajo de las flores,
en el color verde los campos.
Yo te he buscado, y porque te escondes
es que me queda el rostro solitario.

Tus besos no se encuentran en mis labios.
Tus ojos no me ven ni me rozan.
Te encuentro indiferente al tierno trazo
que quemo con mis dedos que te gozan.

¿Dónde vives, rezagado?

En otro plano.

Tengo el triste resentimiento de verte viajar,
vuelas liviano, en la revestidura joven.
Entre los cerros y raíces que te corroen,
no te pesan los años al caminar.

Impasible a mi presencia, tu descansas.
Te toco la tierra llamando a despertar.
No te pesan mis manos prisioneras que te ruegan,
tu descansas y al pasar, mis pies en tu vereda,
el sitio que dejaste está vacío de tu mirar.

A primera hora del día el sol te ilumina,
y tú rodeas la sombra de la agonía
con una sonrisa servicial de descanso, sumisa,
y esa brisa de melancolía me canta al oído tu risa.

Tu caminar lento aletargado, viaja lejos.
Vuelas liviano, en tu revestidura joven.
No te pesa mi llanto que te riega,
tu descansas, con sosiego,
mientras mis lagrimas se gastan y te humedecen
en otro plano.

Ojalá algún día me beses.

Ojalá algún día me beses
en el rescoldo de un te quiero.
Me tientes los labios y regreses
con desato, con deseo.

Ojalá algún día me beses
distráido del que hacer.
Rojos labios brillantes
me den tu querer.

Ojalá algún día me beses
y dances conmigo una noche,
un flamenco de roces sabor a miel.

Ojalá algún día me beses
con brío la piel,
y el abrazo de mis labios
persista al amanecer.

Sonreiría a la vida.

Si sonrío a la vida.
Si la vive con desmedida.
Si me pide ser su alegría.
Diría que si encantada.

Si en el riesgo de amarnos,
el miedo es adrenalina.
Si está usted enfermo
y es la poesía medicina.
Diría que sí encantada.

Si sonrío a la vida.
Si mi cintura es refugio
y es placer su rebeldía.
Diría que si encantada.

Y sonreiría a la vida.

No te confundas del amor.

No te confundas del amor, desesperado,
mírame y sabré desearte todas las flores,
y con esa mirada de ti enamorado
me quedaré en silencio en tus amores.

Sabes que me gusta escucharte con pausa,
tu ruido me acompaña con benevolencia,
enamorarme con risas es la mejor de tus causas,
no desvistas tu risa con indiferencia.

A veces no sabré poner en palabras,
que haces vibrar mi piel sin tocarla,
y me vencerá la cordura que desiste en hablar,
solo por observarte sin emitir sospechas.

Pero amor, perdura en la austeridad,
espérame y sabré alzar de la inconciencia,
mi voz adormecida por tu belleza,
para que vibre contigo y te sepa amar.

?La tierra sigue fértil?

La tierra sigue fértil, la naturaleza te oye cantar
yo te escucho colibrí y te quiero recitar.

El cambio de estaciones está en su final
y a mí todavía me quedan semillas por germinar.
No te vayas, vuela cerca, que en el desván...
voy a plantar estos abrazos. Sé que florecerán.
Espérame un año, los voy a sembrar.
Y una vez que crezcan te los puedas llevar.

Él te quiere a ti.

Le pregunté si te quería. Dijo que sí.

Dijeron sus ojos, que no te vayas.

Dijeron sus labios, que él va por ti.

Dijeron sus manos que no estás sola,

dijeron sus dedos que él está ahí.

.

Que si lloras recogerá tus llantos

y los regará en jardines,

que hará nacer girasoles en tu desdicha,

y de las flores que coseche,

te dará una ti.

Tan lento cuando te pienso

Eres en mi sonrisa
un destello del recuerdo,
eres tu con la brisa
fiel pasajero del viento.
Es el reflejo en mi rostro
de tu mano una acaricia,
que pasa con mi tristeza
como pasan los días...

-Tan lento cuando te pienso.